

dos en el fascículo 25, pero esto más al tratar del campo que del caserío, por ser entonces tierras de cultivo y de primerísima calidad por cierto, todos los contornos que se urbanizaron después.

Se ve que de siempre hemos estado inclinados, no a complicar sino a simplificar la nomenclatura establecida, por otra que parecía y nos sigue pareciendo más clara, más propia y sencilla. No se combate pero no se usa y el poder moderador del Ayuntamiento hace mal en no darse por enterado de lo que es la verdadera entraña alcazareña manteniendo la discordancia entre los nombres oficiales y los populares, sin apreciar lo que va de lo vivo a lo pintado. La gente no solamente conserva los nombres naturales, cosa que jamás debería olvidarse en las rotulaciones, sino que a cualquier sector, como las esquinas, le da un nombre y es definitivo, mucho más que el nombre postizo que pueda llevar la calle en que están, y mucho más claro e inteligible para todos, como pasa con los mote, torpe y equivocadamente desdeñados.

Estos giros o expresiones, emanados del sentir general, son tan ciertos que resisten a cuantos carteles les va colocando la estulticia y se hacen indelebles. El Ayuntamiento que los atendiera dejaría un recuerdo imborrable. Tan singulares son que se individualizan dentro del orden general, no desentonan ni confunden, son lo que son por sí mismos y hasta realzan el conjunto y lo ilustran. Su estudio permite salirse del orden general sin complicarlo pudiendo establecerse después el orden completo.

Un detalle de esos es el de las esquinas antes aludidas de las que para muestra se citará un solo caso ya olvidado pero muy ilustrativo por lo de la Plaza también citada. Se trata de las cuatro esquinas o esquinas de las Salitrerías cuya importancia hay que reconocer en su tiempo.

En el mío, los Sitios, cerrada la Real Fábrica y desaparecidas las Salitrerías, eran una serie de terronteros negruzcos formados por las escombreras y que por entonces empezaban a cercarse. No veo las cuatro esquinas pero en ellas vivía Juan Chocano, en vivienda baja que lindaba al saliente con la casa de Matías Tejera, al sur la de José Cervantes, al poniente un solar de Francisco Barreta y al norte dicha calle, la calle de las esquinas, claro. Esta casa tenía 8 varas de frente, 4 de fondo, patio de 3 y corral de 6.

Junto a la de Chocano tenía su casa Juan Cárdenas Cervantes, también baja, lindando con ella al saliente, al sur con la de José Barreto, al poniente la calle y al norte las salitrerías. Tenía 10 varas de frente, 8 de fondo, 4 de patio y 12 de corral, mirando por lo tanto hacia la Plaza.

Mariano Ambrosio Ligeró, procurador, vivía también en las esquinas de las Salitrerías, en vivienda baja, lindando al poniente con dichas esquinas, al sur con la casa de Manuel Fernández y al poniente y norte con otra de Francisco Moreno, con 8 varas de frente, 8 de fondo, 6 de patio y 6 de corral.

En las mismas cuatro esquinas, en vivienda baja vive Juan Villajos, que linda a oriente con Salitrerías de Su Majestad, sur otra de Pedro de Yepes, poniente Placeta de los Salitreros y al norte la calle, con un frente de 16 varas, fondo de 6,6 de patio y corral de 10. Ilustrativos linderos los de Juan Villajos. Estaba en las cuatro esquinas. Al lindar